

## LA ARMERÍA DE DON ANTONIO ALONSO PIMENTEL, VI CONDE DE BENAVENTE, EN EL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD\*

THE ARMOURY OF DON ANTONIO ALONSO PIMENTEL, 6<sup>TH</sup> COUNT OF BENAVENTE, IN THE HOSPITAL OF NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD

POR

JUAN FRANCISCO TORRES CUBERO\*\*

### RESUMEN – ABSTRACT

Don Antonio Alonso Pimentel, VI conde de Benavente, fue el creador de la armería familiar, que estuvo en el Hospital de Nuestra Señora de la Piedad (Benavente) antes de trasladarse definitivamente a la fortaleza. En este artículo se estudia el contenido del elenco tratando de argumentar su significación simbólica como expresión de la imagen del poder nobiliario. Al ser uno de los mejores conjuntos de Castilla, se constituyó como un elemento clave en la proyección de la Casa.

Don Antonio Alonso Pimentel, 6<sup>th</sup> count of Benavente, was the creator of the family armoury, which was in the Hospital of Nuestra Señora de la Piedad (Benavente) before being moved definitively to the fortress. This article examines the armoury contents to argue its symbolic significance as an expression of the image of noble power. As one of the finest ensembles in Castile, it was a key element in the projection of the House.

### PALABRAS CLAVE – KEYWORDS

Antonio Alonso Pimentel; VI conde de Benavente; imagen del poder; armas; siglo XVI.

Antonio Alonso Pimentel; 6<sup>th</sup> count of Benavente; image of power; arms; 16<sup>th</sup> century.

### CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION

Torres Cubero, J. F. (2023) «La armería de don Antonio Alonso Pimentel, VI conde de Benavente, en el Hospital de Nuestra Señora de la Piedad». *Gladius*,43: 125-138. <https://doi.org/10.3989/gladius.2023.08>

RECIBIDO / RECEIVED: 26-04-2023

ACEPTADO / ACCEPTED: 06-09-2023

---

\* Este artículo es resultado del proyecto de Investigación del MICINN ref. PID2019-104250GB-I00, titulado «Las armerías de la nobleza española. Identidad y cultura aristocrática en la Edad Moderna. ARMENOB».

\*\* Universidad de Córdoba, [l72tocuj@uco.es](mailto:l72tocuj@uco.es) / ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0002-2983-7034>

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la Edad Media, la nobleza estuvo ligada a la guerra, pues su propia naturaleza como estamento privilegiado radicaba en su deber protector para con el resto de la sociedad. Esta vinculación se representaba a través del complejo prisma de la caballería, que armonizaba la cualidad de la aristocracia con el ejercicio de las armas y la piedad cristiana en un *ethos* necesariamente peculiar<sup>1</sup>. La nobleza, así, no solo dependía del nacimiento, sino que implicaba cumplir con la responsabilidad militar y un código moral que hacían de ella «tanto una cuestión de valor como de linaje» (Keen, 2010: 31-32)<sup>2</sup>. *Sapientia et fortitudo* constituían las principales cualidades a las que debía aspirar el caballero, emplazado a ser espejo de las virtudes cardinales y señalarse por su destreza como guerrero y comandante. Durante el siglo XV, con el desarrollo cortesano, este ideal excedió el hábito militar, incorporando el interés literario al conjunto de excelencias representativas de la aristocracia. De esta manera, «the knight's intellect was no longer limited to the knowledge of hunting, arms and horses. He was encourage [...] to incorporate a study of letters into his study of arms» (Venere, 2013; 1, 8-9).

La cultura caballeresca imbuyó de un importante valor semántico a las armas que, aparte de su manifiesta función bélica, se constituyeron parte fundamental de la gramática visual de la nobleza. Así, ya desde época bajomedieval, especialmente en el siglo XV, las justas y los torneos fueron ocasiones que permitían a los príncipes y grandes señores proyectar su poder a través de múltiples medios, entre ellos sus ricas armaduras<sup>3</sup>. El fenómeno terminaría de cristalizar en el siglo XVI, cuando se produjo una exaltación de las prácticas y los valores de la caballería y estos juegos alcanzaron su apogeo como auténticos espectáculos

de exhibición del estatus personal y familiar (Solter del Campo, 2010: 26; Fallows, 2010)<sup>4</sup>. No en vano Castiglione insistía en la necesidad de que su modélico cortesano se señalara siempre a fin «de henchir los ojos del pueblo [...] y así saque buenos aderezos en su caballo, los vestidos vistosos y de hombre avisado» (Castiglione, 2020: 191). El fasto era, en efecto, el mayor síntoma de gloria y honor, llegando a compararse a los ostentosos mantenedores con «tanti Allessandri magni, tanti Cesari e tanti Marti» (Hernando Sánchez, 1998: 282). Claro reflejo, en este sentido, era una de las octavas en las que Alonso de Proaza, al término de las *Sergas de Esplandián* (1510), trataba de recoger los destellos de esta «quintaesencia de la edad de la caballería» (Kamen, 1995: 189):

Los claros arneses aquí resplandecen,/ los lucidos yelmos que hizo Vulcano,/ los fuertes que al orbe mundano/los lucidos rayos del sol escurecen;/ aquí los esfuerzos valientes perecen,/ las lizas y justas, batallas, torneos,/ las tiendas reales de ricos arreos,/ aquí las virtudes y glorias florecen (Gayangos, 1857: 561).

En paralelo, sucedía el declive de la caballería en el campo de batalla a consecuencia del creciente uso de los cuerpos de infantería y el aumento de las armas de fuego. Ello provocó que los nobles se apartasen paulatinamente de su ocupación guerrera y centraran su participación en las cuestiones de la vida palatina, pero no abandonaron el modelo caballeresco, sino que lo adaptaron a la nueva realidad (García Hernán, 1992: 13-14). Las armas, pues, ya habían emprendido el camino hacia elementos simbólicos más que puramente guerreros (Prieto Martín, 2000: 167) y si los torneos eran evidentes espacios de escenificación nobiliaria, su mayor expresión se hallaba en las armerías palatinas. Estas habían germinado en los dominios imperiales a causa de la afición por las armas del emperador Maximiliano I, «el último caballero»<sup>5</sup>, que supo aprovechar la destreza de sus artífices para hacer del armamento un componente principal de la expresión del poder. Las

<sup>1</sup> «La caballería se instituyó para el engrandecimiento de la nobleza», citado en Carrasco Martínez, 2000: 191.

<sup>2</sup> Recientemente ha visto la luz una compilación de estudios dedicados al prof. Faustino Menéndez Pidal que recomendamos para una mayor aproximación al binomio nobleza-caballería en distintas regiones de Europa, *vid.* Barrios y Alvarado, 2022. También remitimos a la publicación Pascua Echegaray, 2017; y los ya clásicos García Hernán, 1992; Carrasco Martínez, 2000; Soria Mesa, 2007.

<sup>3</sup> Un ejemplo sobresaliente de la relevancia simbólica de estos festejos caballerescos es el *Livre de tournois* de René d'Anjou (Sturgeon, 2022). Sobre la vestimenta guerrera, Puddu, 1984 y Kirchoff, 2023.

<sup>4</sup> Las distintas vías de expresión nobiliaria remitían a un mismo principio: «El poder, al menos en la Época Moderna, para ser tal ha de visualizarse, pregonarse, mostrarse» (Soria Mesa, 2011: 7).

<sup>5</sup> Recuperamos este epíteto, mencionado con frecuencia en la historiografía, del título de la exposición sobre el soberano que organizó el MET hace unos años y que no nos resistimos a citar por su especial ilustración (Terjanian, 2019).

armas incrementaron su valor simbólico entre los altos grupos de la sociedad, interesados en vincularlas con el esplendor de su linaje (Pascual Molina, 2019: 364-365).

Así ocurría en el Imperio, pero Castilla también participaría de este fenómeno a partir de la llegada de Carlos V, encarnación de los valores de la caballería (Soler del Campo, 2000: 108), desde entonces convertida «en compañera de ideología del imperio» (Carrillo y Pereda, 2000: 184). La afición del Emperador por la tenencia y disfrute de las armas pronto se contagió a sus vasallos más señalados, que se interesaron por la adquisición de lujosas piezas con las que acompañar a su señor y representar a su condición aristocrática. El paso definitivo, eso sí, lo daría Felipe II cuando recuperase buena parte del armamento de su padre y consolidara su significación con la creación de la Real Armería de Madrid en 1562 (Soler del Campo, 1998: 26-27).

Las armerías revestían una profunda dimensión simbólica como conjuntos de artefactos culturales, es decir, piezas que, al margen de su función práctica, remitían a un significado ideal. No eran meras acumulaciones de objetos; como ocurría en otros tipos de elencos, resultaban de una implicación intelectual de su poseedor que las dotaba de una narrativa determinada. Su significado podía ser muy variado, pero en todo caso subyacía un fin primero que era el de escenificar el poder individual y, por consiguiente, el de la familia (Urquizar Herrera, 2007: 24, 41; Morán y Checa, 1985: 118, 204). Así pues, se exhibían piezas o conjuntos de armas que eran de importancia para el linaje ya porque pertenecieran a algún miembro de la Casa, ya porque remitieran a algún hecho de armas o acontecimiento destacado. También contribuían a engrandecer el elenco los regalos, reflejos de vínculos políticos y afectivos, y las piezas que por sus propias cualidades ornamentales constituían joyas muy valiosas (González Ramos, 2017: 270-271). En esta línea se encuentra el ejemplo de los condes de Benavente, que no solo fueron célebres por su colección de pintura, escultura y tantos otros objetos y animales exóticos, también reunieron una de las mejores armerías de Castilla (Morán y Checa, 1985: 170, 233; Simal López, 2002: 87). Su origen fue temprano y se debió a uno de los caballeros más ilustres de Carlos V, un joven que había asumido el liderazgo de los Pimentel el mismo año de la coronación imperial en Bolonia.

## 2. EL PERFIL DE UN CORTESANO

Don Antonio Alonso Pimentel y Herrera de Velasco (1514-1575), VI conde de Benavente y V de Mayorga, fue uno de los grandes señores de la Monarquía Hispánica durante buena parte del siglo XVI. Su activa participación en las guerras del Emperador y de Felipe II, a los que fue muy cercano, le reportaron un indudable prestigio caballeresco que supo reforzar con una representación simbólica sobresaliente. En este concierto de esplendor y renombre, cada individuo se implicaba según su estado social y ofrecía una melodía de mayor o menor impacto en la música de la Monarquía. El VI conde de Benavente fue, en este sentido, una de las notas más altisonantes porque participó vivamente de los fastos propios de su dignidad y reprodujo a la perfección la actitud cortesana.

Don Antonio Alonso había nacido de la unión de don Alonso Pimentel (†1530), V conde de Benavente, y doña Ana de Herrera y Velasco, hija del condestable de Castilla, por lo que descendía de dos poderosos linajes. Como su padre, se ganó la confianza de Carlos V y lo acompañó en numerosas ocasiones por Europa llegando a ser uno de sus caballeros más cercanos. Los primeros servicios que ofreció al monarca tuvieron lugar escasos años después de asumir la titularidad de su Casa: en 1535, participó en las campañas de Alemania y Túnez, y posteriormente, en 1538, portó el estandarte imperial en Francia (Simal López, 2002: 25-26). También cabalgó al lado del César en las distintas ocasiones festivas que se dieron durante su paso por Italia, como queda registrado en las fuentes coetáneas, algunas con descripciones muy detalladas. La primera sucedió en 1535, cuando entró en Nápoles al frente de la comitiva española junto a los duques de Alba y Medinaceli, el marqués de Aguilar y otros nobles principales (Moraes Folguera, 2015: 99). La segunda ocurrió en Roma y los honores que revistió su participación en el triunfo superaron, si cabe, a los concedidos en Nápoles, que fue el primero de los castellanos en pasar tras el séquito del soberano:

El conde de Benavente venía muy ricamente vestido y no menos toda su gente en muy buenos caballos, guarnecidos muchos de ellos a la morisca, y los pajes vestidos de tela de oro; seguía después toda la gente cortesana, españoles, italianos y tudescos, los cuales eran muchos y muy honrosamente ataviados (Santa Cruz, 1922: 324).

La década de 1540 significó la consolidación de vínculos personales con distintos nobles de la Monarquía y el acercamiento al joven Felipe y su círculo. En 1542, por ejemplo, hospedó a Ottavio Farnese —futuro II duque de Parma— en su palacio vallisoletano y un año después, acudió al enlace del príncipe con doña María Manuela de Portugal. Con todo, el hito fundamental de estos años lo constituyó la amistad que trabó con el que sería Maximiliano II del Sacro Imperio, aún archiduque de Austria, reflejada en la correspondencia. Además, mantuvo una atenta relación con su padre don Fernando, rey de Hungría y Bohemia, luego sucesor de Carlos V en la dignidad imperial (Simal López, 2002: 26).

Volvió a ser anfitrión en 1554, esta vez del heredero cuando se disponía a viajar a Inglaterra para contraer matrimonio con la reina María Tudor. La alta dignidad de su huésped motivó al conde a costear unos flamantes espectáculos en los que, además de exhibiciones pirotécnicas y desfiles de invenciones, se celebraron torneos. De sus magnitudes nos traslada su impresión Andrés Muñoz, criado del príncipe don Felipe, por «la gran cantidad de picas y espadas y otras muchas armas, tocando siempre los atambores y pífanos mostrando todo el regocijo del mundo» (Muñoz, 1877: 47). Tampoco faltan los elogios para los festejos en honor del matrimonio entre el rey e Isabel de Valois, celebrados en Toledo en 1560 y descritos por Álvar Gómez de Castro. Este refiere la magnificencia que impregnó todas las festividades, en las que don Antonio Alonso afrontó unos elevados gastos de representación<sup>6</sup>. De hecho, participó como mantenedor en el torneo «donde salieron los mejores caballos y armas del mundo» junto al monarca y otros espléndidos caballeros (Gómez de Castro, 1561: 90-91). Dado que tendremos oportunidad de abordar la riqueza que envolvió al conde durante ambas exhibiciones, no conviene detenernos más en ello. Basten las palabras de sendos autores para adelantar, y refrendar a la misma vez, la opulencia proyectada como anfitrión y modelo cortesano. Sí cabe mencionar el último de los honores que recibió del Rey Prudente, y que lo condujo a Valencia como su virrey y lugarteniente general durante el periodo de 1567 a 1572 (Ferrer Valls, 2007: 198). Esta acabó siendo la dignidad culminante de su larga trayectoria

<sup>6</sup> Queda registrado en Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB), *Osuna*, C. 445, D. 28.

política, pues moriría tres años después en su villa de Benavente.

Si su imagen en estas grandes ocasiones festivas destacó por una elevada ostentación, solo fue un reflejo de la magnificencia de su «corte» humanista. A lo largo de su titularidad, don Antonio Alonso se rodeó de un nutrido grupo de artistas, músicos, comediantes y escritores de los que era activo patrón (Simal López, 2002: 27). Por ejemplo, Antonio de Torquemada (1507-1569), su secretario, le dedicó varios de sus libros, algunos con claros testimonios benaventanos (Martín Benito, 2005). También el renombrado orfebre Antonio de Arfe fabricó ricas piezas de plata para su señoría (Santamarina, 1994). Así florecían la música, la pintura y todo género de literatura en la residencia condal, aunque, en este caso, el principal elogio no recaería en la pluma, sino en su constante pareja, la espada. Don Antonio Alonso fue el creador de la espléndida armería de los Pimentel, objeto de encomiables alabanzas y parte vital de su escenografía de poder. En su mejor etapa, la armería llegó a reunir más de 2.000 piezas de muy diversos rasgos y procedencias, europeas y americanas, y todas ellas eran participantes de la imagen aristocrática de los titulares. Esta variedad no solo incluía armas de parientes del conde, también regalos y reliquias vinculadas a figuras míticas y legendarias de fuerte significación simbólica. En este sentido, su importancia era tal que excedía la concepción misma de los objetos: fundamentaban la concepción palatina de la propia fortaleza benaventana, alabada reiteradamente por su excepcional colección de armas. Ahora bien, no siempre estuvo entre sus muros. Gracias a un documento de 1541, sabemos que la armería condal se originó, al menos parcialmente, en uno de los patronatos de don Antonio Alonso: el Hospital de Nuestra Señora de la Piedad de Benavente.

### 3. LAS ARMAS DEL HOSPITAL DE LA PIEDAD

En 1517, don Alonso Pimentel, V conde de Benavente, y su esposa doña Ana Herrera de Velasco decidieron acometer la fundación de un complejo asistencial en Benavente. El matrimonio señorial había estado preparando todo al menos desde finales de 1516, cuando el conde adquirió los terrenos del preexistente hospital de la Santa Cruz para, posteriormente, ampliarlos con parcelas colindantes (González Rodríguez, 1998:

173). En 1517, ya contaba con la acreditación papal y dos referentes claros para su fundación: los hospitales de Santiago y San Juan de Burgos erigidos por los Reyes Católicos. La construcción no se demoró, empezando ese mismo año, y concluyó solo un trienio después, en 1520, recibiendo sus ordenanzas en 1526. En ellas se expresaba la finalidad de asistir a «los pobres y peregrinos que pasan por la villa de Benavente en romería a Santiago» quedando prohibida la atención a los vecinos. Una condición que lo acercaba más aún al ejemplo compostelano. La exclusividad peregrina estaba íntimamente relacionada con la importancia espiritual del complejo y de los Pimentel, antiguos miembros de la caballería de Santiago y particulares devotos del apóstol (González Rodríguez, 1998: 174-175). Por ello, para satisfacer las necesidades espirituales de los pobres, enfermos y viajeros dotaron al Hospital de la Piedad de una cofradía homónima. Junto con las diversas ayudas particulares, los hermanos se valdrían de las rentas y bienes ya donados por el conde, cuantiosos y protegidos de posibles expropiaciones (Simal López, 2002: 160). En cuanto a la morfología del edificio, de planta cuadrada, el espacio se organizaba en torno a un patio central con pandas de cuatro arcos de medio punto sobre las que se definía un segundo piso con ventanas y el mismo sistema. Desde el atrio se accedía a la capilla, en eje con la entrada, la «sala de peregrinos» y las otras estancias del hospital (Simal López, 2002: 160-162).

Los patronos emplearon la cofradía como una herramienta de control y fue uno de los sacerdotes, en el que delegaban la gestión del hospital, quien administró su patrimonio mientras la cofradía existió; luego, la supervisión quedó bajo la responsabilidad de un mayordomo de la Casa (Pérez Álvarez, 2016: 350-351). En ambos casos el conde mantuvo una atenta vigilancia sobre el hospital. Además, la dotación de mobiliario y obras artísticas y la instauración de un panteón familiar en su capilla reforzó la manifiesta vinculación de la institución con sus patronos (Simal López, 2002: 163-164). Así, los condes de Benavente extendieron su magnificencia al Hospital de la Piedad haciendo de él un «palacio» cuyo generoso esplendor asombraba a los visitantes:

De ahí se puso [el Pelegrino] en un hospital, que tiene el Conde para pelegrinos, donde se les festeja, no como en hospital sino como en palacio. Tiene dedicados para él tres mil ducados de renta, y se

precian aquellos señores de tener particular vigilancia en él (Villalba y Estaña, 1886: 365).

*El Pelegrino Curioso* se publicó en 1577 y si bien la armería ya no se encontraba en el hospital, es un testimonio del carácter suntuario del complejo que las armas, en su momento, llegaron a elevar. La primera noticia que tenemos de ellas parte de unos libros de cuentas relativos a las armas que poseía en el hospital don Antonio Alonso Pimentel, VI conde de Benavente<sup>7</sup>. El primero, a fecha de 21 de mayo de 1541, responde al cargo que se hizo a Pedro de Grijalba, criado del conde, de las armas «que su señoría tiene así de su persona como de la gente de su casa que están en la sala grande y cuadra del dicho hospital»<sup>8</sup>. Parece ser que su contenido fue actualizándose por los testimonios posteriores que rubrican las diversas planas: Juan de Valdivieso, mozo de su señoría, recibió las piezas en abril de 1550 y fue liberado de ellas por los sucesivos armeros. Pedro de Rivas en 1571; Francisco de Canseco en 1573 y Juan Rodríguez de Mercado en 1574. Este se ocupó de las armas hasta 1581, cuando murió, y su hermano, el prior Francisco, hubo de dar cuentas de ellas en su nombre ante el nuevo armero mayor Antonio de Salazar, último testimonio.

La relación armería-hospital se mantuvo hasta 1581, aunque la separación física debió llegar antes. El elenco habría permanecido en el edificio seguramente hasta el cargo de Juan Rodríguez de Mercado, el más reiterado en las rúbricas, acaso prueba de un traslado puntilloso a la armería de la fortaleza<sup>9</sup>. Todo apunta a que sería lo más probable, ya que las mismas piezas —con algunas salvedades por extravío o entrega— se presentan como los «arneses dobles y sencillos que parece que hay en la armería del conde mi señor» a 3 de abril de 1574, y luego mencionadas en el «cargo de las armas de la armería de su señoría»<sup>10</sup> en la entrega a Salazar en 1581<sup>11</sup>. Todo ello sin contar

<sup>7</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32-34.

<sup>8</sup> En el D. 32, f. 3r.

<sup>9</sup> Sabemos que en 1550 ya existía en el castillo un lugar y elenco de piezas diferenciados con el nombre de 'armería' al especificar, hablando de uno de los coseletes, «que está en la armería» previamente a indicar las piezas sueltas que se encontraban en ella. Este detalle daría al hospital un carácter complementario, seguramente con visos temporales, en cuanto al almacenamiento de las piezas. AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 17r-18r.

<sup>10</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 33, f. 111r.

<sup>11</sup> *Ibidem*, f. 5r.

que Villalba y Estaña ya la sitúa en la fortaleza en 1577. Antonio de Salazar había sido mayordomo del Hospital de la Piedad antes de ese mismo año, según queda registrado documentalmente. En enero de 1577, don Juan Alfonso Pimentel, VIII conde de Benavente, expidió una cédula para lograr un convenio que terminara con el pleito que aquel mantenía con Martín de Cortázar, administrador del hospital. El dictamen del conde era propicio a Salazar, mostrándose preocupado porque no «reciba agravio, que yo como señor y patrón de él tengo por bien que se haya comprometido en manos de los suyos»<sup>12</sup>. Si en esta fecha ya no se encontraba en el hospital y parecía haberse ganado el favor del conde, ¿es posible que sirviera en la fortaleza, quizás en la armería? Que unos años después apareciese como armero mayor acerca esa posibilidad o, al menos, deja intuir una relación previa con las armas.

El primer y gran conjunto de piezas corresponde a los arneses, que se extienden por buena parte de la relación, ordenados según su procedencia —a veces de ilustres personajes—, finalidad, ubicación o rasgos comunes. Para nuestro interés hemos decidido organizarlos según la función para la que se fabricaban. La primera es la justa, real o de guerra, para lo que se cuentan ocho arneses fabricados *ex profeso*. Luego, los destinados a seguir a la guerra que suman un total de setenta y cinco y de los cuales solo cuatro reciben una descripción más detallada; el resto se mencionan como «arneses de guerra complidos»<sup>13</sup>. Un tercer grupo lo constituyen los indeterminados —sin otra especificación más que la de arneses— o los que, en su defecto, podían servir para ambas actividades (dieciocho) por tener piezas dobles. Un ejemplo es el arnés que el conde «compró de Luis Méndez», compuesto por piezas «para justar» —de a caballo, tarjeta o a pie— y «para seguir la guerra», algunas bivalentes como la «rondeleta de este arnés para algún guardabrazo derecho y para seguir la guerra y torneo de a caballo». Está el conjunto «cincelado y dorado» como la amplia mayoría de los arneses<sup>14</sup>. De todos estos, veinte son para cabalgar a la ligera.

Luego nos aparecen algunas de las piezas sueltas, muy numerosas tanto en cantidad como en tipología. Destacan bufas, placartes, guardabrazos, quijotes o manoplas; en general, para todo el cuerpo. Si debemos detenernos en los morriones, cuya cantidad asciende a veintiocho. Uno de ellos, el que su señoría «hubo en ferias de Alfonso de Silva» está guarnecido de terciopelo negro y pasamanos de oro, siete también ennegrecidos, barnizados y labrados de cuchillo, y el resto sin especificar, por lo que suponemos serían acerados<sup>15</sup>. Siguen las «cotas y cosas de malla» con once piezas en total: cotas (tres), cuellos (tres) y gocetes (cinco) y las «armas de la ginetá». Aquí la relación no es tan detallada, mencionándose corazas —de raso y terciopelo, variadas en color—, celadas y otras piezas. Como apreciación particular, se mantienen unas «corazas de raso negro con el hábito de Santiago» que ya aparecían en un inventario de 1530 relativo a los bienes del V conde de Benavente<sup>16</sup>. En tercer lugar, conviene hablar de las piezas para vestir y armar al caballo. Aquí encontramos una vasta relación de sillars, cubiertas de acero, guarniciones y catorce piezas sueltas —incluidas a veces con los arneses, ya que podían ser compañeras— como testeras, sotacolas, petrales, cuellos, arandelas y otras. En numerosas ocasiones se detallan los eventos para los que fueron concebidas dichas piezas y en otras su función en la monta, como el caso de las siete guarniciones «de la estradiota» de terciopelo —rojo, azul y negro— y clavazón dorada<sup>17</sup>.

Con esto llegamos a las armas de mano. Primero se nos presentan las enastadas, entre las que hay partesanas (treinta y una), alabardas (sesenta y siete), lanzas y lanzones (treinta y una), roncás (veintidós), espados (doce) y treinta y siete hierros sueltos. Seguidamente, contamos un total de cincuenta y siete rodels, la mayoría aceradas y doradas con guarnición de sirgo y diversidad de colores y decoración, así como de procedencias. Doce de ellas, salmantinas, cuentan con una atención mayor y se especifica algo más de su ornamento. En lo referente a «espadas y estoques y dagas con talabartes», de las primeras se nos mencionan dos para montería, seis estoques, cuatro montantes y algunas más de mano y media (una), torneo (siete) y sin especificar (tres); otras son

<sup>12</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 427, D. 104, f. 2r.

<sup>13</sup> Quiere decir completos, *id est* con las siguientes piezas: peto, espaldar, ristre, volante, alpartaz de malla y sus parejas de escarcelas, quijotes, grebas, escarpes, manoplas y guardabrazos. Además, un almete —u otro tipo de casco— y barbote. AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 62r.

<sup>14</sup> *Ibidem*, f. 3r-5r.

<sup>15</sup> *Ibidem*, f. 32r-32v.

<sup>16</sup> *Ibidem*, f. 33r-34r. El inventario de 1530 en AHNOB, *Osuna*, C. 423, D. 52.

<sup>17</sup> *Ibidem*, f. 51v.

exóticas como las cimitarras (dos) o las damasquinas de Túnez (una) y turquescas (dos). Dagas son once y mazas de hierro veintidós, más las seis hachuelas de armas. Por último, menciona una tríada de arcabuces de los cuales dos marcharon con el marqués de Villena<sup>18</sup>. El resto, después de más guarniciones, cinchas y penachos, es armamento para los hombres de armas ordenado en un cargo aparte de 16 de junio<sup>19</sup>.

A este número cabe añadir que don Antonio Alonso adquirió varias armas durante su virreinato en Valencia —espadas, escopetas y arcos entre otras— que trasladó a Benavente<sup>20</sup>. El elenco ya estaba bien configurado en 1573 cuando el conde informaba a Felipe II de que poseía una armería con capacidad para armar buen número de gente de a pie y de a caballo (García Hernán, 1998: 337). Así, unos años después, ya con las piezas del hospital en la fortaleza, Villalba y Estaña se refería a la armería de esta manera en 1577:

... quitando la del Rey, es la mejor cosa que hay en España. Habrá en ella más de dos mil coseletes todos con el aderezo necesario y unos espejos que os podéis mirar en ellos, y otras muchas invenciones y géneros de armas, de que nuestro pelegrino quedó muy pagado (Villalba y Estaña, 1886: 365)<sup>21</sup>.

#### 4. UNA GEOGRAFÍA DEL CONJUNTO

Para la fecha de 1577, don Antonio Alonso ya había fallecido y era su hijo, don Juan Alfonso, quien ocupaba la titularidad de la Casa. Su implicación en la armería no fue, en absoluto, desdeñable, ya que incrementó la colección, pero, a la misma vez, también comenzó el periodo de su declive. En los tiempos de su padre, como ya hemos visto, el elenco se componía de un armamento muy numeroso, pero su riqueza no se circunscribía a la mera cantidad: la armería condal contenía piezas de especial relevancia simbólica por motivos tan plurales como sus mismos rasgos materiales. Por esta razón, conviene aproximarnos a determinadas piezas en concreto con el fin de ilustrar siquiera mínimamente sobre su riqueza.

<sup>18</sup> Ante un número tan bajo, cabe pensar que hubiera otras armas de fuego en la fortaleza.

<sup>19</sup> *Ibidem*, f. 46r-51r. El cargo de junio en f. 67r.

<sup>20</sup> Testimonio en AHNOB, *Osuna*, C. 440, D. 70.

<sup>21</sup> Esta edición parte de la obra original, hallada en el Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid a mediados del siglo XIX.

En primer lugar, el grupo de los arneses nos ofrece piezas realmente extraordinarias. Destaca el conjunto dorado y con guarnición carmesí de don Alonso Pimentel, V conde de Benavente, presente en la armería al menos hasta finales del siglo XVI como el «arnés del conde don Alonso que haya gloria»<sup>22</sup>. Según fray Prudencio Sandoval, cuando el bando imperial tomó Valladolid en el contexto de la Guerra de las Comunidades, fue el de Benavente quien lideró la entrada «con sus bandas de caballos, sobrecubiertas las armas de grana bordada de oro encadenadas» (Sandoval, 1846: 243). Dadas las correspondencias entre ambos conjuntos<sup>23</sup>, es posible que se tratara de las mismas piezas, pero las descripciones no son lo suficientemente precisas como para confirmarlo. En segundo lugar, sobresale el arnés doble con cubierta de caballo «que se compró de don Íñigo de Guevara»<sup>24</sup>, seguido de varias adquisiciones más: una a «Enrique alemán», otra «para la guerra de Francia» y una pareja de arneses de seguir y justar adquiridos a don Alonso Manrique<sup>25</sup> y don Pedro Sarmiento<sup>26</sup>. Seguidamente, aparecen el arnés blanco con los bordes cincelados que regaló el Emperador al conde y, justo a continuación, el dorado que recibió del III duque de Nájera<sup>27</sup>. Tam-

<sup>22</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 33, f. 10r.

<sup>23</sup> Cabe señalar que *carmesí* y *grana* son sinónimos. Sobre esta última, Covarrubias expone: «se llama en lengua árabe Karmes, formamos el nombre de carmesí, la seda teñida con sus polvos». *Vid.* Covarrubias, 1611: 447r.

<sup>24</sup> *Ibidem*, f. 5r. Ha de referirse a don Íñigo de Guevara (c. 1500), caballero de Santiago, que sucedió a su padre en el señorío de Salinillas en 1551. Casó con doña María Manuel de Figueroa con quien tuvo a su hijo Pedro, padre de don Íñigo Vélez de Guevara, V conde consorte de Oñate (Salazar y Castro, 1795: 77). La relación de la Casa de Benavente con los Guevara se había consolidado con el tiempo, pues el conde don Alonso ya mantenía una cercanía con el célebre fray Antonio de Guevara de la que se conservan algunos testimonios epistolares (Guevara, 2000).

<sup>25</sup> Probablemente don Alonso Manrique de Lara (c. 1510), señor de Las Grañeras (León); hijo del III conde de Osorno don García Fernández Manrique, caballero de Santiago y maestresala del emperador Carlos (Salazar y Castro, 1795: 155).

<sup>26</sup> Este personaje comparte apellido con otra referencia reiterada en los inventarios, la de don Diego, hijo del conde de Salinas. Es complejo deducir su pertenencia a esta rama, pero es una posibilidad factible.

<sup>27</sup> Don Juan Esteban Manrique de Lara, III duque de Nájera (1504-1558), acudió a Túnez con el Emperador y fue uno de los principales nobles que lo acompañaron por Italia. El cronista Alonso de Santa Cruz lo cita en numerosas ocasiones vinculado al conde de Benavente, de forma particular en el encuentro celebrado en Niza entre el monarca y Francisco I con la asistencia de Paulo III en 1538 (Santa Cruz, 1922: 507)

bién el arnés que uno de los armeros del conde, Juan Pedro, realizó durante una estancia señorial en Milán; otros como presentes de dos familiares, Alonso Pimentel Maldonado y «don Juan Pimentel comendador»<sup>28</sup>; dos compras a Milán que entregó «Rafael Carchiole» y que eran conjuntos completos con detalles blancos; nueve adquisiciones que se realizaron a «maese Hernando vizcaíno», armero del duque de Nájera, concretamente a su taller en Albaina; otra que se hizo a «los Fúcares»<sup>29</sup> y una última al conde de Luna junto con una pareja de caballos<sup>30</sup>. Al término de la relación aparece un arnés blanco y grabado que regaló al conde el rey de Bohemia, don Fernando de Austria, a través de uno de sus gentileshombres llamado «Pérez Coz» o «Pez Coz» —probablemente castellanización del nombre checo o alemán—. El presente llegó a Benavente en un cofre guarnecido de acero negro e incorporaba varias celadas y una testera con un escudo en medio, ¿quizás el blasón de Bohemia? Llama la atención que no se identifique en el inventario, por lo que pudiera estar vacío —solo la forma— o componerse de las armas bohemias, más extrañas al ojo de un castellano que el blasón del linaje real<sup>31</sup>.

Entre los coseletes también hallamos destacados conjuntos, el primero de ellos el que dio el «el duque Alexandre de Florencia» que era peto y espaldar negro «labrado de unos bordes de ataujía dorados». La entrada se refiere a Alessandro de Medici *il Moro* (1512-1537), sobrino de los papas León X y Clemente VII, titulado duque de Florencia por gracia del Emperador (Pingaro, 2016: 87). El florentino debió conocer a don Antonio Alonso en la entrada a la ciudad ducal que realizó Carlos V en 1536 (Santa Cruz, 1922: 316, 356). Otro es el coselete dorado y cincelado que regaló Antonio de Leyva; dos del duque de Nájera, uno adquirido

por compra y otro cincelado a bandas como regalo de su excelencia; el pavonado que regaló al conde el de Nieva<sup>32</sup> y los cinco coseletes milaneses de la ligera que se compraron para la entrada de Francia<sup>33</sup>.

Los morriones constituyen otro de los grupos reseñables en el ámbito de la defensa personal, más próximo al infante que al caballero, y su tenencia indicaba una modernización del elenco. Ya lo dejó claro don Quijote al tratar de convertir en celada un morrión por ser aquella virtud de caballería y este impropio para sus inmemoriales hazañas<sup>34</sup>. En la armería de los Pimentel había de ambos modelos. Así, para los morriones, se especifican tipos con ventalla, piezas, de infante, a manera de sombrero, a prueba de arcabuz y con decoraciones múltiples: barnizados y labrados a cuchillo, guarnecidos de terciopelo y pasamanos dorado, entre ellas. Algunos son de Castilla, otros, como los ocho «negros» con barniz y labra, se compraron en Génova cuando el conde fue a Villafranca de Niza (1538). También entran como piezas complementarias a las celadas en los cargos de arneses completos, normalmente para ser usados en monta de la ligera junto al peto y espaldar<sup>35</sup>. Aunque estos morriones son tipos de lujo, su progresiva presencia en las colecciones nobiliarias reproduce en el ámbito acumulativo el envejecimiento de la caballería militar volviéndose más numerosos en el XVII. La celada, con todo, no desaparecería (Leguina, 1912: 658).

En las «cotas y cosas de malla» se incluyen tres cotas jacerinas, una con las mangas guarnecidas de terciopelo y un gorjal de puntas; otra forrada de tafetán con escarcelas largas, mangas con raso interior y guantes que se compró «al Bautista hijo de Bautista armero de Su Majestad»; y otra con unas mangas que, según parece, no eran jacerinas. Aparte, Carlos V regaló a don Antonio Alonso un gorjal y dos goces, que se sumaban a

<sup>28</sup> Cuarto hijo del V conde, era gentilhomme de cámara de Felipe II (López de Haro, 1622: 134), comendador de Bolaños (Ciudad Real) y administrador de las rentas de otras encomiendas de la Casa según una carta de pago otorgada a don Antonio Alonso en julio de 1542. AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 38.

<sup>29</sup> O sea, los Fugger, banqueros alemanes de Carlos V, por lo que probablemente el arnés fuese también de origen germano.

<sup>30</sup> Don Claudio Fernández de Quiñones, IV conde de Luna, había contraído unos sólidos vínculos políticos con el de Benavente por medio de su matrimonio con doña Catalina, hermana de su señoría, y el de su hija homónima con don Juan Alfonso, segundogénito del Pimentel.

<sup>31</sup> Este cargo en AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 6r-27v.

<sup>32</sup> Don Diego López de Zúñiga y Velasco, V conde de Nieva, también activo participante en las jornadas militares junto al monarca. Tras una prolongada nómina de servicios, terminó su vida como virrey del Perú en 1564 (Busto Duthurbu, 1961).

<sup>33</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 27v-31v.

<sup>34</sup> «Pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacía una apariencia de celada entera» (Cervantes, 2005: 51).

<sup>35</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 20r, 29v, 32r; D. 33, f. 12v, 17r, 131v.

los tres ya existentes. Para la montura se registran tres cuellos de malla, uno de cinco fajas cinceladas en bocací negro; otro guarnecido de angeo que pertenecía al arnés de don Íñigo de Guevara y un último de terciopelo leonado con tres bandas con franjas de seda blanca y leonada<sup>36</sup>. Para la jineta, el conde poseía un buen número de piezas empezando por las corazas, entre las que se encontraban las ya mencionadas de Santiago junto con otras de raso negro; veintitrés de terciopelo aceituno, verde, morado y rojo; varias corazas y coracinas milanesas embarnizadas con clavazón, mangas —algunas sin ellas— y escarcelas guarnecidas de fustán negro; dos capacetes, uno forrado de raso carmesí con una pareja de guirnalda a la redonda tocadas por una rosa, las tres de plata, y otro con babera guarnecida de terciopelo dorado. También se cuentan una gola, brazales, grebas y diversas piezas<sup>37</sup>.

En la categoría relativa a las armas de mano, la riqueza es igualmente deslumbrante. Para las enastadas, destacan las alabardas y partesanas que se adquirieron en Niza y Milán con las cuchillas doradas y guarnecidas de terciopelo a franjas de colores; doce espados son de Bolonia; y veinticuatro alabardas las fabricó Cristóbal Milanés. Un encargo reseñable es el de las más de 100 lanzas de justa que se realizó en 1554 con motivo del paso por la villa del príncipe Felipe. Se emplearon en los torneos celebrados en su honor y en los que se organizaron en 1562 con motivo del matrimonio entre doña María Josefa Pimentel, hija de su señoría, y don Fadrique Álvarez de Toledo, VI marqués de Coria y IV conde de Salvatierra (Soler Salcedo, 2019: 72). Un apunte al margen de 1563 refiere que terminaron cargándose a Pedro de Rivas setenta y una lanzas, las demás «se desbastaron en los torneos», un dato que acerca a la realidad la dimensión relatada por Andrés Muñoz<sup>38</sup>.

Las rodela eran compañeras de las espadas para «pelear animosamente» (Covarrubias, 1611: 13v), ya que el esfuerzo que debía realizarse solía ser mayúsculo. Ahora bien, existían distintos modelos del escudo circular que se adaptaban al uso bélico y de ellos encontramos ejemplos en la armería de los Pimentel, pero los más ornamentales corresponden a piezas de torneo y parada. En esta, los criados que acompañaban al señor

incorporaban a su rico atuendo las rodela más exuberantes como una expresión más del estatus nobiliario (García Llansó, 1895: 89-90). Con ello presente, se contabilizan treinta y siete rodela italianas en 1541, la mayoría procedente de un encargo a Cristóbal «milanés», con unos rasgos variados que nos dan idea de su función. De las piezas pintadas, algunas se especifican con franjas o colores específicos —miel y negro—, en otras tan solo se menciona la decoración pictórica. Por ejemplo, de un cargo de veintiocho rodela al de Milán, se dice que todas son «doradas y pintadas y diferentes unas de otras» con la heráldica señorial y la guarnición de terciopelo negro en común.

En la península también se adquirieron otras rodela como la de Benavente que llevaba al héroe romano Mucio Escévola pintado en el medio<sup>39</sup>. Llama la atención el que aparezca el mismo tema en otra pareja de piezas, ¿tal vez su iconografía sería complementaria? Por otra parte, entre las doce salmantinas que ya mencionamos se detallan cuatro doradas «de unos cercos a la redonda»; otra con un «hombre pintado que le lleva un buitre en las uñas», acaso representación del rapto de Ganimedes, solo que confunde el águila tonante con un buitre; dos con leones en medio, una acerada y otra dorada; dos rodela con la Muerte; otra con un unicornio blanco; otra con una pareja de hombres; otra con una espera; otra con un ciervo y una última con un castillo. Además, poseía dos rodela negras de Medina del Campo, una con «dos cerquillos dorados y unas letras en medio» y otra con un escudo dorado. Otra, regalo de su hermano don Alonso Pimentel<sup>40</sup>, es acerada con cuatro escudos señoriales, mientras que otra con manijas y correas negras está barnizada y pintada «de raspado de cuchillo» con una guarnición a la redonda de sirgo morado. Igualmente, se hallan rodela de plumas, citadas como «de las Indias», valiosísimas por su exotismo. Una estaba pintada de azul, blanco y rojo con un bollón en medio de león y, además, se especifica «que es del conde», prueba de la estimación personal de don Antonio

<sup>39</sup> Luego de fracasar en el asesinato del rey Porsena de Clusium, cayó cautivo y frente a una muerte segura, el romano se mantuvo firme e inmoló su diestra en un brasero para demostrar «lo poco que importa el cuerpo para quienes tienen como mira la gloria» (Livio, II, XII). Por esto, solía aparecer en los emblemas de la Edad Moderna como un ejemplo de entereza y osadía (López Poza, 2001: 188).

<sup>40</sup> Capitán general de la Goleta y caballero de Calatrava (López de Haro, 1622: 134).

<sup>36</sup> *Ibidem*, f. 33r.

<sup>37</sup> *Ibidem*, f. 33v-34v.

<sup>38</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 33, f. 105r.

Alonso por el objeto. Otra era «de colores» con las armas señoriales en medio «y con un buitre en lo alto de las armas y guarnecida a la redonda de pellejo de tigre»<sup>41</sup>.

Seguidamente, en el cargo de 1563, se registran las «plumas de armas» que sobraron «del torneo que el conde hizo cuando se casó el rey nuestro señor con la reina de Francia» —Isabel de Valois— en 1560 y fueron las que «su señoría sacó en el torneo de Toledo». La entrada más ostentosa es la del grupo de cuarenta plumas para celada, veinte amarillas y veinte moradas, colocadas de dos en dos y con un plumaje redondo de color amarillo y azul. Además, estaban ornadas con apliques de oro en el medio y argentería que colgaba de lo alto. Le siguen las plumas que recibió don Antonio Alonso del «señor de Tezcucoc» en 1562<sup>42</sup>, un personaje que debía ser bastante próximo al conde. Once años antes, este había intercedido ante el Emperador para que concediera a Hernando Pimentel, cacique de Texcoco, derecho a portar la heráldica de Benavente incluso con la orla que exhibían a causa de su parentesco con la Casa de Castilla<sup>43</sup>. Los presentes del americano, pues, no dejaban de ser resultado de su buena relación con el conde y, de hecho, cabría plantear la posibilidad de que algunas de las rodela de plumas también proviniesen de este vínculo.

Otro de los grandes grupos lo constituyen, como ya hemos visto, las armas de filo como espadas, dagas y puñales. Aquellas son variadísimas, hallándose montantes con las guarniciones doradas y barnizadas, uno de ellos con la hoja «ondeada», una espada de monte procedente de Valladolid y una de mano y media que tenía el puño de hilo de oro y contaba con vaina y talabarte de terciopelo negro y hierros dorados. En cuanto a las espadas de torneo, el conde poseía una

a manera de estoque; otra con vaina y talabarte de terciopelo azul, hierros dorados y guarnición plateada; otra con las mismas piezas de terciopelo blanco y guarnición dorada, rasgos que compartía con otra que tenía talabarte de terciopelo amarillo y los hierros blancos. Dos de guarnición estañada y talabarte de cuero de ante procedían de Villafra de Niza, una se enfundaba en una vaina de terciopelo blanco y otra en una amarilla. En cuanto a los estoques, todas las guarniciones, salvo una pieza vieja de latón y otras que incorporaban detalles plateados, estaban doradas, distinguiéndose por sus fundas. Así, dos contaban con vaina y talabarte de terciopelo azul; otro los tenía de terciopelo negro; dos de terciopelo blanco y otra pareja de terciopelo amarillo.

El conde también tenía espadas de hoja curva como el bracamarte con guarnición y puño de plata que le regaló el marqués del Vasto<sup>44</sup> y que tenía vaina de terciopelo morado con bocal y contera de plata, hilo argenta a la redonda y un talabarte de cuero labrado con hilo de oro cuyos hierros, dorados también, lucían ataujía. Aparte, había dos cimitarras de guarnición dorada, una con el pomo de «cabeza de turco» y otra con una «cabeza de pájaro» y el puño de oro de reja, que se enfundaba en una vaina de terciopelo pardo y era compañera de un cuchillo y un punzón dorado. También se encontraba un arma «a manera de espada redonda» con un cabo de hierro «como de azcona» que era para montería. Por último, habría que destacar las tres damasquinas, una tunecina de guarnición dorada y plateada con el pomo con la forma de una cabeza de ave y dos turquescas, de extraordinaria riqueza, que le regaló el rey de Bohemia junto con un arco<sup>45</sup>. Las entradas son algo extensas, pero no nos resistimos a reproducirlas aquí:

Una damasquina turquesca que el rey de Bohemia dio al conde que tiene una cruz de plata lisa y el puño guarnecido de cuero negro con dos piezas ricas de plata dorados del mismo puño y dos hojalicos de plata y un capirote de plata de dorado liso por pomo una vaina de cuero negro con una contera de plata es lisa sobredorada y un bocalico de plata sobre dorado y un talabarte de tejilla de plata de y

<sup>41</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 46r-46v; D. 33, f. 105r. La aparición del buitre no es banal en absoluto, más bien identifica la memoria legendaria del fundador de la Casa, don João Afonso Pimentel († 1419). Cuando este se desnaturalizó de Portugal y pasó a Castilla —donde recibió el condado de Benavente— tuvo una discusión con el rey de Portugal, que, tratando de hacerlo desistir de su marcha, le dijo que «más valía pájaro en mano, que buitre volando». Él le respondió: «más vale volando». En cierto momento, llegó a usarse como timbre y, a la vista está, también como soporte heráldico (Ledo del Pozo, 1853: 256). El «pellejo de tigre» correspondería a la piel del jaguar, muy estimada entre los mexicas y habitual guarnición de sus escudos (López Luján, 2019: 31).

<sup>42</sup> *Ibidem*, f. 107r-107v.

<sup>43</sup> Archivo General de Indias, *México*, 1089, L. 4, f. 422v.

<sup>44</sup> Don Alfonso Dávalos (1502-1546), II titular del marquesado, avezado militar en las guerras italianas de Carlos V «tan nombrado y señalado» (Sandoval, 1847: 283). Allí coincidió con el Pimentel y ambos entraron en Luca en mayo de 1536 junto al Emperador (Santa Cruz, 1922: 365).

<sup>45</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 33, f. 105r

sesenta cinco piezas de plata de doradas que son entre hebillas con botones y acicates dorados.

Otra damasquina turquesa que dio el dicho rey de Bohemia al conde que tiene una cruz de hierro bruñida con pomo guarnecido de cuero negro que tiene en lo alto del pomo una pieza de plata de dorada y una cabezica de toro en ella y una vaina de cuero negro con una contera de plata dorada lisa. Un bocal de plata dorado con un talabarte de cuero dorado y labrado de sirgo de colores con quince piecitas de plata doradas<sup>46</sup>.

En las dagas, la mayoría tenían las guarniciones doradas, una labrada con ataujía y otras con el puño de oro, y sus vainas, de terciopelo, seda o cuero tapeteado, eran de color negro, morado, blanco y amarillo. Las mazas también compartían bastantes similitudes siendo doradas, plateadas o estañadas, con el asta y los portamazas guarnecidos de terciopelo. En esta categoría destaca una maza de hierro dorada y plateada que le dio al conde «el marqués de Villafranca don Fadrique»<sup>47</sup>.

La lograda ornamentación de las piezas las aparta de un uso bélico y las acerca a las ocasiones de exhibición como idóneas parejas de las ricas guarniciones para las monturas que poseía el conde. En esta categoría, la primera que destaca es la de brocado «con franjas de oro y seda colorada con los hierros y hebillas doradas»<sup>48</sup> perteneciente a don Alonso Pimentel, V conde de Benavente. Sobre las cubiertas de acero, don Antonio Alonso adquirió diez de «Colman armero alemán» en Valladolid. La cita alude a Kolman Helmschmied, un prestigioso armero de Augsburgo que trabajaba para Carlos V y la alta nobleza del Imperio, y que habría viajado a la ciudad castellana en 1527. Sin embargo, esta fecha no concuerda con la referencia documental, ya que, en ese caso, tendría que haberla comprado don Alonso, a la sazón titular de Benavente. Debieron ser fabricadas por su hijo Desiderius Kolman Helmschmied<sup>49</sup>, que lo sucedió al frente del taller y a finales de la década envió a Valladolid varias armas para el monarca

(Pascual Molina, 2019: 372-373). Un grupo de estas cubiertas (nueve) eran de diversos tamaños y estaban cinceladas e «historiadas de cosas antiguas» con guarnición de franjas y borlas de lana amarilla. La última pertenecía a la brida y era completa. Aparte, se compró del augsburgués una testera y dos sillas de la estradiota con arzones delanteros y traseros también historiados<sup>50</sup>.

Otra guarnición de relevancia fue la que mandó fabricar su señoría «para entrar en Roma» y que era de terciopelo negro «guarnecida de franjas de oro hilado» con un total de 294 borlas de hilo de oro. El lector recordará que mencionamos esta ocasión al inicio, y que sucedió en 1535, pero este grupo participó en otro acontecimiento de relevancia. Cuando el conde viajó a Villafranca de Niza en 1538, lo acompañó su hermano don Juan Pimentel, caballero de Calatrava y comendador de Bolaños, con su caballo aderezado con esta guarnición<sup>51</sup>.

Por último, cabe recuperar la mención de los espejos y determinados objetos de representación que se insertan en un cargo de «plumas y otras cosas menudas» de 1541. Se cuentan tres espejos que «se compraron en Génova cuando el conde fue a Villafranca de Niza», otro que le regaló «Pedro Fernández» y «otro pequeño redondo que trajo de la fortaleza». Estos elementos, salvo el último, debían ser espejos de armar, de gran tamaño y empleados por el caballero para mirarse una vez armado. Seguramente fueron los que reflejó Villalba y Estaña en 1577. A continuación, encontramos cinco banderas, tres de gente de a caballo y dos de infantería. Entre las primeras, aparece una «de tafetán blanco con un Santiago y sembrado de veneras y con una franja de seda blanca y verde y colorada», juego entre la heráldica del Apóstol y la de los Pimentel. Otra es muy similar y la tercera es colorada, también de tafetán, «con buitre en medio y un letrero de oro a la redonda y una franja de seda blanca y negra». Al contar con el ave legendaria del linaje, existiría la posibilidad de que las palabras que conformaran el letrero fuesen «Más vale volando», el timbre de la Casa. En cuanto a las banderas de los infantes, una tenía la «encomienda de Santiago en medio sembrada de veneras de plata con flocaduras de blanco y colo-

<sup>46</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 49v. El cargo de las espadas en *ibidem*, f. 48r-49v.

<sup>47</sup> Don Fadrique Álvarez de Toledo y Osorio, III marqués de Villafranca del Bierzo, nieto de don Luis Pimentel y Pacheco, IV conde de Mayorga, tío de don Antonio Alonso (López de Haro, 1622: 327).

<sup>48</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 53r.

<sup>49</sup> Agradecemos al prof. Soler del Campo la ayuda con este particular. Dado que tenía como segundo nombre el de su padre, no ha de extrañarnos que el documento lo refiera de este modo.

<sup>50</sup> AHNOB, *Osuna*, C. 424, D. 32, f. 35r-38v.

<sup>51</sup> *Ibidem*, f. 52r.

rado»; la otra repetía los signos jacobeos en plata y mostraba franjas rojas y blancas<sup>52</sup>.

En conclusión, desde los arneses principales de la colección hasta las últimas piezas de las monturas, encontramos múltiples ejemplos notorios, símbolos del poder, el estatus y la dinámica de relaciones entre la nobleza. Aquí hemos trasladado algunos, los más llamativos, pero la vastedad del elenco invita a seguir profundizando en él para desentrañar cada una de las claves que terminaron configurando su identidad. Por ahora, no hay duda de que don Antonio Alonso Pimentel, VI conde de Benavente, empezó a reunir una extraordinaria armería en el Hospital de la Piedad a partir de la década de 1530. En la segunda mitad de siglo, ya estaba plenamente constituida y, más tarde, se acabaría trasladando a la fortaleza, donde ya había de existir algunas piezas que no se ubicaron en el hospital. Igualmente, se trataba de una armería viva, cuyas piezas no solo servían de ornamento doméstico, sino que acompañaban al conde y a otros miembros del linaje en ocasiones de la mayor representación personal.

Además, para algunas armas contamos con referencias tanto a los centros de producción como a los artífices o antiguos poseedores, lo que nos brinda la oportunidad de acercarnos al contexto sociocultural de las piezas. En el ámbito de la fabricación armera, destacan especialmente los focos lombardos, referido como «de Milán», aunque cabría plantear también un posible origen bresciano; y el vasco, en particular Albaina, en el señorío del duque de Nájera. Precisamente ligado a este último aparece uno de los armeros más reiterados en el documento, maese Hernando Vizcaíno, principal artífice junto con «Cristóbal Milanés» y, sin duda, Desiderius Helmschmied. Por otra parte, las piezas regaladas por individuos distinguidos testimonian los vínculos personales y políticos del conde con otros miembros de las aristocracias castellana e italiana y, al menos en apariencia, refieren un interés mutuo por la tenencia de armas. En el caso del cacique de Texcoco, no hay duda de que hubo de enviar esos presentes de acuerdo con los intereses de don Antonio Alonso y el aprecio que había en Europa por piezas de tal exotismo.

<sup>52</sup> *Ibidem*, f. 54v.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, F. y Alvarado, J. (coords.) (2022): *Nobleza y Caballería en Europa: estudios en recuerdo de Faustino Menéndez Pidal*. Madrid, Dykinson, S. L.
- Busto Duthurburu, J. A. (1961): «El Conde de Nieva, Virrey del Perú». *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 5: 9-236.
- Carrasco Martínez, A. (2000): *Sangre, honor y privilegio: la nobleza española bajo los Austrias*. Barcelona, Ariel.
- Carrillo, J. y Pereda, F. (2000): «El caballero: identidad e imagen en la España imperial», *Carlos V: las armas y las letras*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V: 183-200.
- Castiglione, B. (2020): *El Cortesano*. Madrid, Alianza.
- Cervantes, M. (2005): *El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha*. Toledo, Centenario.
- Covarrubias, S. (1611): *Tesoro de la lengua castellana*. Madrid, Imprenta Real.
- Edelmayer, F. y Rauscher, P. (2000): «La frontera oriental del Sacro Imperio en la época de Carlos V». *Hispania*, 60: 853-880. <https://doi.org/10.3989/hispania.2000.v60.i206.539>
- Fallows, N. (2010): *Jousting in medieval and Renaissance Iberia*. Woodbridge, Boydell.
- Ferrer Valls, T. (2007): «Corte virreinal, humanismo y cultura nobiliaria en la Valencia del siglo XVI», L. M. Enciso Recio y J. M. Sánchez González (coord.), *Reino y ciudad: Valencia en su historia*. Madrid, Fundación Caja Madrid: 185-200.
- García Hernán, D. (1992): *La nobleza en la España moderna*. Madrid, Istmo.
- García Hernán, D. (1998): «Felipe II y el levantamiento de tropas señoriales», J. Martínez Millán (dir.), *Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (20-23 abril 1998, Universidad Autónoma de Madrid)*. Madrid, Parteluz: 333-344.
- García Llansó, A. (1895): *Armas y armaduras*. Barcelona, Tipolitografía de Luis Tasso.
- Gayangos, P. (1857): *Libros de caballerías*. Madrid, Imprenta de Rivadeneyra.
- Gómez de Castro, Á. (1561): *Recebimiento que la imperial ciudad de Toledo hizo a la magestad de la reina nuestra señora doña Isabel, hija del rey Enrique II de Francia, cuando nuevamente entró en ella a celebrar las fiestas de sus felicísimas bodas con el rey don Felipe nuestro señor, II deste nombre*. Toledo.
- González Ramos, R. (2014): «La colección de armas de Íñigo López de Mendoza, V duque del Infantado». *Gladius*, 34: 153-198. <https://doi.org/10.3989/gladius.2014.0008>
- González Ramos, R. (2017): «Las armerías nobiliarias castellanas del siglo XVII como manifestación de identidad cultural», A. Carrasco Martínez (coord.),

- La nobleza y los reinos: Anatomía del poder en la Monarquía de España*. Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert: 269-312.
- González Rodríguez, R. (1998): «Escrituras fundacionales del Hospital de la Piedad de Benavente». *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 8: 169-192.
- Guevara, A. (2000): *Libro primero de las epístolas familiares*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Hernando Sánchez, C. J. (1998): «La gloria del caballo. Saber ecuestre y cultura caballerescas en el reino de Nápoles durante el siglo XVI», J. Martínez Millán (dir.), *Congreso Internacional Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II* (20-23 abril 1998, Universidad Autónoma de Madrid). Madrid, Parteluz: 277-310.
- Kamen, H. (1995): *Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714*. Madrid, Alianza.
- Keen, M. (2010): *La caballería: la vida caballerescas en la Edad Media*. Barcelona, Ariel.
- Kirchhoff, C. (2023): *The Thun-Hohenstein Album - Cultures of Remembrance in a Paper Armory*. Woodbridge, The Boydell Press.
- Ledo del Pozo, J. (1853): *Historia de la nobilísima villa de Benavente*. Zamora, Imprenta Vicente Vallecillo.
- Leguina, E. (1912): *Glosario de voces de armería*. Madrid, Tipolitografía de Luis Faure.
- López de Haro, A. (1622): *Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España*. Madrid, Imprenta Real.
- López Luján, L. (2019): «Bajo el signo del Sol. Plumas, pieles e insignias de águila en el mundo mexicana». *Arqueología mexicana*, XXVII: 28-35.
- López Poza, S. (2002): «El «exemplum» en los libros españoles de emblemas (siglo XVI)», M. Borrego Pérez (dir.), *L'«Exemplum» narratif dans le discours argumentatif (XVIe-XXe siècles): Actes du Colloque international et interdisciplinaire* (10-12 mayo 200, Laboratoire Littérature et Histoire des pays de langues européennes, Besanzón). Besanzón, Université de Franche-Comté: 175-194.
- Martín Benito, J. I. (2005): «El entorno de Benavente en el “Jardín de Flores Curiosas” de Antonio de Torquemada». *Brigecio: revista de estudios de Benavente y sus tierras*, 15: 129-144.
- Morales Folguera, J. M. (2015): «El viaje triunfal de Carlos V por Sicilia tras la victoria de Túnez». *Imago: revista de emblemática y cultura visual*, 7: 97-111. <https://doi.org/10.7203/imago.7.4609>
- Morán, J. M. y Checa, F. (1985): *El coleccionismo en España: de la cámara de maravillas a la galería de pinturas*. Madrid, Cátedra.
- Muñoz, A. (1877): *Viaje de Felipe segundo a Inglaterra*. Madrid, Imprenta de Rivadeneyra.
- Pascua Echeagaray, E. (2017): *Nobleza y caballería en la Europa Medieval: guerra, linaje y virtud*. Madrid, Síntesis.
- Pascual Molina, J. F. (2019): «Lujo de acero. Armas y poder en el ámbito habsbúrgico del siglo XVI». *Ars & Renovatio*, 7: 363-378.
- Pérez Álvarez, M. J. (2016): «Caridad y proyección social de la nobleza en la Edad Moderna: el Hospital de la Piedad de Benavente». *Chronica Nova*, 42: 343-366.
- Pingaro, C. (2016): «“Suntuose & splendide noze”. L'importanza del matrimonio di Cosimo I con Eleonora di Toledo per la costruzione dello Stato mediceo». *Pedralbes*, 36: 85-111.
- Prieto Martín, A. (2000): «El mundo caballeresco imperial», *Carlos V: las armas y las letras*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V: 41-63.
- Puddu, R. (1984): *El soldado gentilhombre*. Barcelona, Argos Vergara.
- Salazar y Castro, L. (1795): *Árboles de costados de gran parte de las primeras Casas de estos reynos, cuyos dueños vivían en el año de 1683*. Madrid, Imprenta de D. Antonio Cruzado.
- Sandoval, P. (1846): *Historia del Emperador Carlos V, Rey de España*. Madrid, P. Madoz y L. Sagasti.
- Santa Cruz, A. (1922): *Crónica del emperador Carlos V*. Madrid, Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
- Santamarina, B. (1994): «Obra documentada de Antonio de Arfe para el VI Conde de Benavente. Estudio de tipos de platería civil en el siglo XVI». *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, 6: 197-204.
- Simal López, M. (2002): *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente, Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo” (CECEL-CSIC).
- Soler del Campo, Á. (1998): «La Armería de Felipe II». *Reales Sitios*, 135: 24-37.
- Soler del Campo, Á. (2000): «Las armas y el emperador», *Carlos V: las armas y las letras*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V: 107-122.
- Soler del Campo, Á. (2001): «La Real Armería de Madrid». *Arbor*, 665: 143-161. <https://doi.org/10.3989/arbor.2001.i665.876>
- Soler del Campo, Á. (2010): «El arte del poder: La Real Armería y el retrato de corte». *Numen: Revista de arte*, 10: 56-85.
- Soler Salcedo, J. M. (2019): *Nobleza Española: grandezas inmemoriales*. Madrid, Visión.
- Soria Mesa, E. (2007): *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- Soria Mesa, E. (2011): «La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España moderna». *Historia y Genealogía*, 1: 5-10. <https://doi.org/10.21071/hyg.v0i1.313>

- Sturgeon, J. (2022): *Text and Image in René D'Anjou's Livre des Tournois - Constructing Authority and Identity in Fifteenth-Century Court Culture*. Woodbridge, The Boydell Press.
- Terjanian, P. (ed.) (2019): *The Last Knight: The Art, Armor, and Ambition of Maximilian I*. Nueva York, Metropolitan Museum of Art.
- Urquizar Herrera, A. (2007): *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*. Madrid, Marcial Pons Historia.
- Venere, S. (2013): *Armas y letras: Santillana and the Forging of a New Chivalric Ideal* [tesis doctoral]. Chapel Hill, University of North Carolina.
- Villalba y Estaña, B. (1886): *El pelegrino curioso y grandezas de España*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles.